



El partido del Padre

Un viejo cabizbajo se acerca por la alfombra extendida cuidadosamente. Las arrugas no disimulan los chiveos de los ofuscados colegiales ante la inminencia de la ceremonia.

Partido, doma, misa campal o ceremonial cívico tienen el mismo introito almidonado de tarimas, barandas, alfombrados groseros y cordones de borlas de mal gusto. Las mismas innumerables cantidades de sillas alineadas o volcadas sobre un piso irregular o de bordes irregulares en donde el acto termina o donde podría cortarse abruptamente la sucesión de 'preparativos' o la acumulación de fragmentos de una liturgia a la que mucha gente estará dispuesta a prestar audiencia, visibilidad o ambiente coloquial desfigurado. El viejo parece encontrar una silla, fuera del sitio donde, según lo enseñan las otras sillas juiciosas y alineadas, hubiera debido estar, es decir, alrededor del espacio marcado por el cordón que separa el centro de la periferia destinada a la presencia pública. El viejo se sienta con indisimulado placer. Aparta un cascarudo con el bastón y corre la silla compulsivamente, como si al lado del estrado hubiera mejor ubicación y sólo alcanza a desestabilizar las patas traseras, al hacerlas bascular fuera de la alfombra roja.

Yo conozco a un padre llamado Nn, que cuida de conducir por un camino sin adjetivos a muchos jóvenes. Las buenas familias suelen confiarle aún a los más irrecuperables de sus infantes. "Queridos jóvenes—suele decirles—, partimos de la fe. Claro. Y no tenemos vergüenza de propagar que lo hacemos porque tenemos fe." Quién diría que la mayoría de los jóvenes que lo escuchaban estarían veinte años más tarde sólo dispuestos a no educar a sus hijos en la misma fe, y a renegar de ella por simple omisión, hasta el punto de prestar su vida a una chir-la connivencia, muchos de aquellos que

en lugar de fe tienen una ridícula parodia de creencia en el poder de la peste, la demencia, la corrupción en los demás y una ignominia irreparable en el futuro. Claro está que no dejaron de ser padres de sus hijos, sin legarles ninguna restricción, ni sueños ni dificultades para aceptar la debilidad de su padre, inaceptable hasta para separarse y romper la relación que los une a su origen.

Yo conocía a un padre llamado Nn, que en realidad era mucho mejor de lo que entonces nos parecía, entre otras cosas porque nos hizo capaz de combatirlo para conocer quiénes éramos.

—Señoras y señores, ¿qué pasaría si en lugar de estar...?

"...corner, tiro de esquina favorable al equipo visitante. Saca la pelota Argüello. La toma Quique, se la pasa a Pombo. Pombo a González. Corre seguido del delantero verdinegro. Remata. Tira y la pelota, desviada oportunamente por Marrone, sale fuera de la cancha."

—Qué pasaría con nuestros hijos, me digo, señores...

"...foul a Marrones. Lunga protesta al juez y éste le muestra la tarjeta amarilla. Expectativa. Hay expectativa por la reacción de la hinchada enardecida que esperamos no llegue a excesos lamentables como los que ya conocemos. El equipo verdinegro se arremolina buscando apoyar a Lunga. Saca la pelota Argüello sin consecuencias. La toma Pombo. Pombo a Quico. La retoma Pombo. Tiró. Saque de arco."

—...como a nuestros ideales. Aquí se enseña disciplina de esfuerzo, orden que es organización y método; que es derecho y que es deber, que le da a las cosas el lugar jerárquico que les corresponde, frena los impulsos y concierta todo en un equilibrio perfecto, en una palabra, en un sistema de acciones que es acción del individuo y del grupo en equilibrio. Que es lo que debe ser.

"...la multitud desborda los palcos. Una serenidad imperturbable se acomoda el cuello, señores y nosotros no diremos que no es una tarde brillante para gozar del rey de los deportes. Aquí el triunfador es el deporte. Comienza el segundo tiempo. Saque corto. La toma Cossio. Cossio a Giuria. Lo marca Pombo. La toma Pombo pero se la quita Argüello. Remata. Foul. Tiro libre favorable al equipo locatario."

El Padre tiene muchos nombres propios. Los padres son llamados:

Nabucodonosor

Nain

Nino

Nuño

Nataniel

Natalio

Nahomed

Narciso

Neftalio

Nn

Nafoleon

Nimiosor

Nabucco

Nono

"...la toma Giuria. Cabecea. Gool. Sí, un tremendo zurdazo. Gol. Se terminó el partido, señores, en esta tarde de despejada hermosura. La hinchada ovaciona el merecido triunfo del equipo verdinegro."

Y el Padre apaga la radio. ■